

NOTES DE LECTURA

MARIANO F. ENGUITA (ed.),
Marxismo y sociología de la educación,
Akal/Universitaria, Madrid 1986, 509 páginas.

Marxismo y sociología de la educación se compone de veintiséis artículos aportados por diferentes autores al «Simposio Internacional sobre Marxismo y Sociología de la Educación», que tuvo lugar en Madrid en diciembre de 1983. Los autores abordan temas relacionados con la sociología de la educación desde perspectivas muy diversas, no siempre marxistas (como podría parecer por el título del libro). En conjunto, más que una exposición sistemática de las aproximaciones marxistas a la sociología de la educación, el resultado de esta obra es una visión panorámica de los trabajos actuales en esta disciplina. Este hecho, que tiene sus aspectos positivos, produce sin embargo en el lector cierta sensación de falta de cohesión: las repeticiones abundan (especialmente cuando varios autores resumen las principales corrientes de pensamiento de las últimas décadas), la calidad de los artículos es muy variable y no existe un debate real entre los autores que tratan aspectos similares. Quizás estos detalles sean el precio que hay que pagar por abarcar un espacio conceptual tan amplio.

El *leitmotiv* que comparten bastantes artículos de *Marxismo y sociología de la educación* es la relación entre reproducción y conflicto, entre estructuras sociales y acción humana. Asistimos a un esfuerzo compartido de rescate del optimismo, de búsqueda de grietas en el edificio que habían modelado las teorías de la reproducción y la correspondencia (Bourdieu, Baudelot y Establet, Althusser, Bowles y Gintis, entre otros). Estas teorías insistieron en la potencia de los imperativos sociales estructurales sobre los individuos, por lo que comparten parcialmente el marco explicativo funcionalista que empieza en Durkheim. Algunos de los teóricos de la reproducción y la correspondencia han sido etiquetados como neomarxistas, pero, a pesar de su lúcido uso del análisis de clase, este uso es estático y no dinámico, y pierde por tanto de vista la esencia de la dialéctica. A. de Pablo,

en un excelente artículo recogido en la obra que comentamos, defiende la necesidad epistemológica de incluir el significado y la intencionalidad de la acción dentro de las estructuras. Tal necesidad vendría dada por el objeto específico de la sociología (la estructura de las relaciones sociales), que no existe al margen de la actividad humana.

Ese concepto de estructura social «realista», dinámico, ha sido opuesto por diversas corrientes a las teorías de la reproducción y la correspondencia. Interaccionismo simbólico, fenomenología y una sociología marxista de la educación realmente dialéctica, están aportando elementos de análisis no deterministas. El estado de construcción de estas alternativas se refleja en la primera parte de la colección de artículos recopilada por M. F. Enguita. Trabajos como los de R. Dale, M. Sarup, J. M. Rotger, E. Medina y el propio M. F. Enguita plantean el marco teórico necesario para aplicar el modelo de estructura social «realista», mientras que M. Carnoy, J. P. de Gaudemar, P. Willis y M. W. Apple lo aplican en pequeños estudios empíricos que probablemente serán los iniciadores de una importante corriente en los próximos años.

Las aportaciones de algunos de los ponentes (G. Whitty, C. Lerena, R. Dale) tratan sobre el papel del Estado en el proceso educativo. Especialmente interesantes son las ideas de Whitty, que después de analizar la tendencia a la privatización del sistema educativo y su ideología en la Gran Bretaña, pone de manifiesto una cierta paradoja de la sociología de la educación actual. Sociólogos que criticaron devastadoramente el papel reproductivo del Estado en las sociedades del bienestar, ahora, ante las presiones liberales en favor de la privatización del aparato escolar, han de defender su carácter público. La recuperación de los posibles aspectos positivos del enfoque socialdemócrata queda como un mal menor o, como dice Willis, un «progreso a través del mejor lado de lo malo». Parecida es la perspectiva de Lerena al estudiar el sistema educativo español, denunciando el papel de la escuela privada y su función altamente jerarquizadora. Aunque sin cantar las excelencias de la enseñanza pública, Lerena la defiende como reductora de los mecanismos de reproducción.

Los dos trabajos de Willis sobre la incidencia del paro juvenil en las formas de transición al mundo de los adultos (principalmente en las formas vinculadas al salario, cuyas ramificaciones, tal y como nos describe brillantemente este autor, son más sutiles de lo que parecen), culminan también con una llamada a la intervención estatal como única vía para la aportación de posibles sustitutivos de las transiciones tradicionales rotas.

Tres de los artículos se dirigen especialmente al estudio de las relaciones de género en el sistema educativo. En una aproximación bastante superficial, A. Moncada concluye que la escolaridad no modifica sustancialmente

la condición femenina que crea el resto de las instituciones. A partir de una investigación empírica sobre los códigos de género en la escuela, M. Subirats esboza lo específico de la transmisión cultural dirigida a las niñas en la escuela. La aportación de M. Cancio se encamina a desenmascarar las tramas de dominación que hay detrás del acceso de la mujer a la Universidad, tramas en las que se entrecruzan las relaciones de clase y de género; las particularidades de la estructura social gallega (ámbito del estudio) quedan bien reflejadas en las formas en que la discriminación se esconde tras la democratización aparente del acceso al trabajo y a la Universidad.

Completando el abanico que nos ofrece *Marxismo y sociología de la educación*, encontramos tres estudios históricos. Julia Varela analiza en un encuadre foucaultiano la génesis de las instancias sociales que provocaron a principios de este siglo el nacimiento de la «escuela nacional». El fracaso de las enseñanzas técnico-profesionales en España a finales del siglo XIX es objeto de la atención de P. Solà, en un trabajo muy bien documentado. M. Carnoy, en su artículo sobre la reforma educativa en Cuba entre 1959 y 1980, hace un esfuerzo de comprensión del juego de fuerzas socio-económicas que fueron impulsando la reforma educativa en Cuba.

Como hemos podido ver, los campos de estudio actuales en sociología de la educación son muchos y muy variados, y la principal virtud de la colección de M. F. Enguita es la de posibilitar un acercamiento rápido a algunos de ellos.

JORGE CALERO